



Rosario, Pago de los Arroyos, Junio de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Posta: RIOJA 2780

## HACIA TODOS LOS RUMBOS

... ¡“LA DILIGENCIA” va a partir, señores...!”

En los tiempos primeros de la Patria, cuando de Nación sola teníamos un nombre y un deseo, los pueblos eran, apenas, puntos minúsculos en el mapa de un país de límites imprecisos. Y su gente, para comunicarse, montaba sobre el lomo de un caballo y allá iba trazando rutas al filo de los cascotes del corcel criollo o, si eran varios, se acomodaban en las lentas carretas o en la democrática diligencia.

Y en los caminos que el coraje abría sobre las “rastrilladas” del infiel, el vehículo iba hundiéndose sus altas ruedas en la tierra virgen de arados y sementeras, saltando sobre los raigones de los árboles vencidos por las tormentas, pasando los cursos de agua y deteniéndose en las postas para renovar los “tiros”.

Los viajeros que subían, a veces, indiferentes o esquivos, tras largas horas de ese andar colectivo por leguas y leguas, terminaban por fundir egoísmos o timideces, para cambiar impresiones y por los rumbos cordiales de la confianza llegaban a la amistad.

Poco a poco, en las postas, tras el descanso nocturno,

La Editorial

# HORMIGA

cuyo lema es:

"Libros nuevos por papeles viejos"

lanza su primer libro

## "DON FRUTOS GOMEZ, COMISARIO"

Y OTROS RELATOS

por

VELMIRO AYALA GAUNA

Y pronto dará otros debidos a la pluma de: Angélica de Arcañ - Santiago P. Scherini - Marta Casabianca - Alex Rodríguez Bonel - Adolfo Casabianca (h.) - Fernando Chao - Carmelina Rivero de Castellanos - Eduardo A. Dughera - Ecio Rossi, etc.

Haga sus pedidos enviando \$ 60.— a nombre del Sr. gerente; Adolfo Casabianca (h.) a Casilla de Correos 397 - Rosario.

Año 1

Viaje Nº 1



Rosario, Pago de los Arroyos, Junio de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Postal: RIOJA 2780

## HACIA TODOS LOS RUMBOS

...¡"LA DILIGENCIA" va a partir, señores...!"

En los tiempos primeros de la Patria, cuando de Nación solo teníamos un nombre y un deseo, los pueblos eran, apenas, puntos minúsculos en el mapa de un país de límites imprecisos. Y su gente, para comunicarse, montaba sobre el lomo de un caballo y allá iba trazando rutas al filo de los cascos del corcel criollo o, si eran varios, se acomodaban en las lentas carretas o en la democrática diligencia.

Y en los caminos que el coraje abría sobre las "rastrilladas" del infiel, el vehículo iba hundiendo sus altas ruedas en la tierra virgen de arados y sementeras, saltando sobre los raigones de los árboles vencidos por las tormentas, pasando los cursos de agua y deteniéndose en las postas para renovar los "tiros".

Los viajeros que subían, a veces, indiferentes o esquivos, tras largas horas de ese andar colectivo por leguas y leguas, terminaban por fundir egoísmos o timideces, para cambiar impresiones y por los rumbos cordiales de la confianza llegaban a la amistad.

Poco a poco, en las postas, tras el descanso nocturno,

salía el mayoral para lanzar su llamado: ...“¡La Diligencia va a partir, señores!...”

Descabezando sueños o llenando sus ojos con la luz de los amaneceres los pasajeros venían a tomar sus puestos. Todos tenían su destino y, a medida que los alcanzaban, descendían; pero otros subían para llenar los claros. Cuando la huella traicionera abría su boca viscosa y llegaba a morder los ejes, no vacilaban en bajar y poner su hombro para escapar al peligro y, luego, seguían en su búsqueda de horizontes. Y así un día y otro día, los pueblos de la pampa sucedían a los del litoral, los caminos se empinaban en las provincias cuyanas o el vehículo se llenaba de trinos cuando entraba en las picadas que llevaban al norte selvoso y guaraní.

Todas las tonadas cabían en la caja de resonancia de la diligencia criolla que iba abrazando pueblos y provincias en el círculo infinito del rodar de sus ruedas andariegas.

Así desde este Rosario, donde el Paraná le dió a la pampa la forma de un regazo para hacerla cuna de nuestra enseña máxima, “LA DILIGENCIA” se va a lanzar por los rumbos de la aventura.

A nadie le decimos: “¡Entra!”, pero todos tendrán un hueco donde acomodar sus sueños.

Ya la Cruz del Sur marcó desde el cielo el itinerario de la primer jornada y el lucero del alba nos está haciendo guiños desde una lejanía luminosa y sonora de soles y zorzales.

...Arriba pues..., “LA DILIGENCIA” va a partir, señores...

EL MAYORAL

## AYUDA-MEMORIA

El Congreso de Escritores, realizado en Mendoza, recomendó: “La SADE convendrá con las filiales un plan de conocimiento de tierra adentro”.

EDUARDO A. DUGHERA

## Escritores y Lectores

Conozco cantidad de lectores de buena literatura cuyo interés no pasa más allá del que proporciona el ensayo o la novela que tienen entre manos. En cuanto al autor, poco o nada les preocupa. Para ellos es el que escribió el libro y constituye sólo la causa eficiente.

En nuestro país, por lo general somos poco afectos a penetrar en la vida del autor, a conocerle más o menos íntimamente. Lo cual no es de modo alguno curiosidad estéril o indiscreta porque si es verdad que la obra es siempre, en cierta manera, reflejo de su creador, mejor comprendida será aquella cuanto más se conozca a éste. La mayoría de los admiradores argentinos de Kafka, pongo por caso, se asombrarían menos de las características de su literatura, porque las interpretarían mejor, si supiesen del drama que le tocó vivir a ese hombre tan devoto de Kierkegaard.

En el extranjero sucede lo contrario. Son numerosos los lectores que se comunican epistolariamente con su autor preferido, ya para estimularlo, ya para interrogarlo acerca de problemas por él planteados en sus obras, ya para sugerirle ideas y asuntos, y hasta para llamarle la atención sobre errores conceptuales o de gramática asentados en sus páginas.

A este respecto se cuenta que Bourget, tras la publicación de su “Fisiología del Amor Moderno”, recibió tanta correspondencia de sus lectores pidiendo aclaraciones o exponiendo casos personales, que su documentación sobre psicología de los sexos se acrecentó en forma extraordinaria y la aprovechó sin desperdicio en sus obras posteriores.

Caso más reciente es el de Gide quien hace pocos años agradecía desde uno de sus libros a aquellos lectores que habían tenido la gentileza de hacerle notar un grueso error de cita deslizado en edición anterior.

Los periódicos literarios extranjeros, por su parte, dedican no poco espacio a entrevistar a escritores o a dar a conocer

sus biografías con lo que informan sobre detalles interesantísimos y a menudo definitivos para explicar sus tendencias literarias. Es, ni más ni menos, la aplicación del método de Sainte-Beuve, creador del arte de la biografía. Después de él, como bien dice Bonet, "en todas partes han aparecido investigadores y eruditos que dedican su vida a huronear en la doméstica y oculta de los escritores del pasado, a llenar lagunas de biografías incompletas. Este husmeo, en más de una ocasión ha permitido interpretar a derechas pasajes herméticos o ambiguos". Si se desea una ilustración al caso baste recordar que la publicación de las cartas de Benjamin Constant y Ana Lindsay ha contribuido notablemente a aclarar el sentido del **soneto**. Las citas podrían multiplicarse.

La revelación de la intimidad del escritor conduce además a otros resultados insospechados a primera vista. Así se de un amigo, ayer escritor principiante, pero de talento, quien bajo la impresión del fracaso de su primer libro quería renunciar a escribir una línea más, sin embargo fue acicateado en su vocación literaria por la lectura, en una revista, de las tribulaciones que un autor famoso debió arrastrar cuando publicó sus primeras novelas. Actualmente mi amigo es un renombrado cuentista.

Muchas razones podrían invocarse aun para afirmar que de un mayor acercamiento entre escritores y lectores de nuestra tierra, saldrían altamente gananciosos unos y otros y consecuentemente, y ahí la gran conquista, también nuestra literatura.

---

E. A. D. — Escritor y profesor universitario, su obra ya ha trascendido los límites nacionales y se ha proyectado al extranjero. Invitado a las Jornadas de Literatura de Santiago de Compostela, obtuvo medalla de oro en los Juegos Florales del Ateneo Iberoamericano y el premio de la Comisión Nacional de Cultura por su libro "Huellas en el quebrchal".

## AYUDA-MEMORIA

*"Que la SADE gestione ante los gobiernos nacionales, provinciales y municipales que se cree un fondo para premios de fomento a las obras de autores regionales".*

# LOS POETAS

JUAN JOSE FOLGUERA

## SONETO DE TU NOMBRE

Te llevo con mis huesos. Todavía  
tengo tu abierto nombre de bandera.  
Arranca tu quebrada primavera  
desde alguna remota estrellería.

Vienes, callada, rumbo al mediodía  
—absoluta, pequeña, verdadera—  
trasponiendo la mínima frontera  
que en un costado de mi pecho había.

He querido acercarme hasta tu frente;  
saber el ansia de tus ojos puros  
y subir la paloma y la simiente.

Vuélvete a mí desde tus altos muros,  
silenciosa en el filo del relente,  
transfigurada en mármoles oscuros.

## TIERRA

Es la Provincia. Solitario río  
que me navega con el sol a cuestras.  
Aún perduran leyendas en las siestas  
y queda en mí el lejano escalofrío.

Corre de noche, rumbo al caserío  
en medio de fogones y de fiestas,  
el desfilar de las estrellas éstas  
cayendo del misterio y del rocío.

Es la Provincia. Cauce que me encierra  
por su rumbo doliente y su desvelo  
mientras mueve la sangre su honda guerra.

Aquí mi vida sube desde el suelo  
Esta es la tierra que se vuelve cielo  
Provincia, cielo anclado aquí en la tierra.

---

J. J. F. — Nació y vive en la ciudad de Corrientes donde sigue estudios universitarios. Todavía no ha publicado ningún libro pero algunas de sus producciones han aparecido en diarios y revistas de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe. Enamorado del solar guaraní muchas de sus composiciones cantan su paisaje y sus hombres.

CARLOS GUIDO ESCUDERO

### POEMA DE MI DOBLE MUERTE

Siento que voy muriéndome de caminos no andados  
y de besos no dados y canciones no dichas.  
Al mismo tiempo muero de la muerte de todos,  
la del cabello blanco y la espalda vencida.

Mi doble muerte me habla  
de mi gota de vida.  
La que cae en el margen de una hoja de tiempo,  
como cae una lágrima en las hojas  
de un libro que se olvida.

Permíteme que calle. No revuelvas  
con tu bastón de sal a mis heridas.  
Deja que calle. Déjame callando  
mientras me muero de águilas y víboras...

Pienso en las tardes de los sueños fáciles  
cuando el sauce y el álamo, y la risa;  
cuando el amor —dos altos ojos verdes—  
y el beso —corazón de las caricias—.

Veo el saludo lento de los pámpanos  
cuando el camino me dejó sin viñas.  
Y la muerte de todos, esperándome  
entre las grietas verdes de los días.

Veo tu mano atravesando adobes  
llamándome del fondo de las ruinas.

Y me angustian las telas del silencio  
cuando el silencio pasa por mi vida.  
Atrás quedó mi pueblo. Atrás mi valle.

Voy muriendo de leguas y de días,  
profundo, soledoso. Llevo el alma recostada  
sobre una visión de ruinas.

Por la orilla de un alba llegarán mis dos muertes.  
Una con el silencio, la otra con los días.

Mientras tanto, no me hables. No revuelvas  
con tu bastón de sal a mis heridas.  
Deja que calle mientras voy llorándome  
mientras me muero de águilas y víboras.

---

C. G. E. — Nació en San Luis donde transcurrió su infancia y, luego, paseó su vida atormentada por las provincias vecinas de Mendoza y San Juan Como si la certidumbre de la muerte próxima agobiara sus horas, en sus poemas se advierte un soplo de amargura. Murió antes de completar sus obras y sus producciones andan dispersas en diarios y revistas a la espera del antólogo que, al salvarlas del olvido, nos devuelva su gran tesoro espiritual.

## HILARIO SOSA

Hilario Sosa está donde la tierra quiere  
—la estatura del mundo le acomoda los huesos—.

Parto a parto caliente de su cintura rota;  
la hembra fué su oficio de piedra que atraviesa  
el cuerpo de la sangre abierta con la boca.

Mínero contestado por el hijo en el día  
que la tierra levanta con las muertes iguales:  
sobre su voz tendida las montañas caminan.

(A veces se me hace cierto  
que me voy cuando me quedo  
de tanto que se va el hombre,  
de tanto que se va el cielo).

Donde el áspero viento va empujando su veta  
otra cruz le pregunta por sus brazos abiertos;  
otro paso de nuevo, otra sed, caen al hombre...

...Entonces, sigue, sigue...

¡La mitad de un camino sabe toda su vida!

---

M. A. V. — Reside en Villa Ballester, provincia de Buenos Aires. En 1952 hizo conocer "Tránsito al canto" donde ya apuntaba la reciedumbre de su fibra poética, pero fué en 1958 con "Poemas para cinco muertes" donde reveló su verdadera calidad que ha culminado con "Piedra India" obra de la cual nos ocupamos en otro lugar.

## AYUDA-MEMORIA

"La SADE gestionará se dé prioridad a los escritores del interior en organismos oficiales o particulares vinculados con la cultura".

## EL ANGEL VERDE

Esta es la plegaria oriental —ambigua  
y dura— una palmera  
de silencio.

Un ángel amarillo  
navega por el cielo abstracto  
sobre un mar de vidrio.

¿Y esta noche cerrada, este imposible  
purgatorio de amor?  
Inunda hasta la altura el precipicio  
del orbe y no lo advierten.  
Un ángel rojo lava con un paño  
de sangre a los que pasan por la muerte.

Y éste es el carmen antiguo: "Una manzana ácida  
te traigo, una paloma  
de pluma gris y el mar en una concha  
de nácar. Se propicia a mis amores".

Un laurel —que fué nube— se convierte  
en una ninfa terca: ya es el torso  
del instante sin fin...

El ángel verde  
me introduce,  
postergando la muerte.

---

H. P. — Entre los poetas jóvenes del litoral Hugo Padeletti ha destacado su vigorosa personalidad y su exquisita sensibilidad. Colabora en diarios y revistas y ha dado a la prensa "Poemas". En el concurso literario organizado por "Amigos del Arte" el año pasado, un jurado de reconocida solvencia le otorgó una de las más altas distinciones.

# Palabras para la meditación

"A nosotros nos quieren los porteños y eso es muy cierto, nos quieren mucho pero desde el punto de vista folklórico; nos quieren ver en burro, a veces con una caja, cantando una chaya, en manifestaciones que a nosotros nos gustan, porque es una parte de nuestra historia y nuestra tradición; pero queremos estar también en lo otro: en este proceso de desarrollo nacional. Porque las provincias del interior —no solo La Rioja sino todas— han estado en los grandes procesos históricos del país. Y no han sido ajenas nunca, incluso han contribuido con todo a la formación del país. Y queremos en este momento, en esta nueva creación de la Argentina que estamos soñando, estar también presentes".

HERMINIO TORRES BRIZUELA  
Gobernador de La Rioja

## Concursos

Los concursos están tan desacreditados por los "acomodos" a que se prestan, que no vale la pena hablar de ellos sino en lo que tienen de pintoresco. A propósito de uno de ellos en el cual por enfermedad de Fulano, ancianidad de Mengano, ceguera casi completa de Sultana, ocupaciones absorbentes de Perengano etc., la labor quedó reducida al criterio de uno solo de los miembros del jurado, al conocerse el fallo que daba los premios por "unanimidad", uno de los participantes dijo:

—Como es "vox-populi" que los premios fueron dados a criterio de X. X. X. el fallo no debió decir por unanimidad sino por "una...nimidad".

# El Budismo Zen

Se ha llamado al Zen "el ala ultra-abrupta del budismo". Ha sido considerado como una anomalía china del budismo, diferente y desligada de la ortodoxia, porque deja completamente de lado los escritos canónicos y va sólo a la experiencia.

En la historia, nace con la llegada a la China del príncipe indio Bodhidharma como predicador budista, en el año 520. Como secta, su separación del movimiento búdico original data del siglo VII. Pero, según los adeptos, el Zen se remonta al hecho mismo de la iluminación obtenida por Siddartha Gautama al pie del árbol bodhi, y se tienen por auténticos herederos de su transmisión directa.

Entre las diversas formas que en veinticinco siglos han tomado las enseñanzas del Buda, el misticismo Zen es una de las más curiosas y de las que han logrado mantener su vitalidad hasta el presente, con gran influencia en China y Japón.

La experiencia fundamental del mensaje búdico es la iluminación. Y eso es lo que asimiló el carácter chino, decididamente práctico. Sólo al tomar la forma Zen el budismo pudo arraigarse en la China, donde contribuyó a renovar el taoísmo y a enriquecer el confucianismo.

No es, por cierto, un sistema de pensamiento a la manera de las estructuras filosóficas occidentales, ni propiamente un culto religioso, sino una experiencia espiritual encaminada a la liberación. Como tal, no es accesible por la sola inteligencia; antes bien, busca vencer el freno de la razón y capturar la certidumbre metafísica por vía de una ascesis individual no menos dura que para otros tipos de misticismo pero con algunas técnicas muy peculiares.

Es una idea corriente tomar al budismo como una filosofía singularizada por la actitud negativa ante la vida y el mundo. Y esto, en opinión del Dr. D. T. Suzuki, eminente maestro japonés de Zen, profesor de Budismo en la Universidad de Kyoto, es una equivocación; la iluminación interior no puede provenir de una extinción en el no ser; el Buda desplegó una larca y sostenida actividad en beneficio de sus semejantes,

enseñándoles a liberarse de los sufrimientos causados por la ceguera del apego a las cosas no permanentes. Por eso pudo dar nacimiento a la escuela mahayana, la más extendida y que encara la vida positivamente.

El mensaje búdico excede los límites de un cuadro filosófico. No comporta un simple esclarecimiento racional de problemas. Deja sin definir muchas cuestiones teóricas, que resuelve en la práctica. Su razón de ser es la iluminación espiritual. Pero no la entiende como un estado pasivo, sino como la consecuencia no calculable de un intenso esforzamiento que barre las engañosas adherencias mentales y, aventándolas, penetra hondo, hasta la raíz misma de la existencia dando a ésta un nuevo significado. Consiste en un sacudimiento espiritual que transforma y remodela el ser entero. La vida y el mundo son vistos sin que dejen de ser lo que son —las montañas siguen siendo montañas; los ríos, ríos y los árboles, árboles— pero desde un estado de perfecta libertad que convierte al espíritu en límpido espejo, sin las deformaciones de los sentimientos ni del hábito ratiocinante.

El principal obstáculo a la libertad es la ilusión dualista y la hipóstasis de un ego-entidad fenomenal. El conocer, entonces, es desvanecer el error de la dualidad sujeto-objeto y sobrepasar el relativismo de la conciencia empírica apegada a la multiplicidad para aprehender lo unívoco, y en esto consiste la sabiduría.

El proceso liberador parte del **dhyaná** (voz sánscrita que significa concentración, reflexión). Conseguida esta concentración, se van descomponiendo y eliminando los elementos de la actividad mental y de todas las formas efectivas, y se suspende el juicio. Siguen otros pasos ulteriores: contemplar el infinito del espacio sin la multiplicidad de la materia, y el infinito de la conciencia frente al infinito del espacio; superar la distinción entre espacio y pensamiento y, finalmente, quitar también la conciencia de esa indistinción.

Alcanzada la libertad, se ve que ni la negación ni la afirmación son aplicables a la realidad: la contradicción tiene sentido en el orden puramente lógico, pero lo pierde en el espiritual.

La iluminación, esa alta visión interior que infunde el Espíritu de Verdad, se convierte en ley única, en la sola autoridad de la vida espiritual. Esta libertad, con la ilimitada expansión de sus perspectivas, no debe entenderse sin embargo como

ausencia de leyes, sino como una participación creadora. Ello supone un importante papel de la voluntad, íntimamente ligada con el pensar y el ver: la voluntad se ve y se rige a sí misma.

Aunque el Zen ultrapasa los moldes lógicos del pensar, pone el acento en la facultad de ver (**darshana**) y de conocer (**vidya**): el elemento emocional cuenta muchísimo menos que en otras formas de misticismo.

La iluminación sobreviene de un modo inesperado pero no por puro don, como la gracia; debido a que sólo puede lograrse en virtud del propio esfuerzo, la preparación previa es larga y ardua. Y no la alcanzan todos, sino unos pocos.

Los monasterios Zen mantienen una disciplina rigurosa que no admite el ocio y que dispone el trabajo según normas de sencillez, pobreza y humildad. La humildad, sobre todo, es una de las mayores exigencias, puesto que la superación de las oposiciones conceptuales y el potente impulso volitivo implicado en la libertad espiritual, presentan los peligros propios de la indiscriminación ética.

El Zen no transige con tibiezas ni medias tintas, a tal extremo que sus maestros usan a veces recursos al parecer inhumanos para conducir al adepto a desprenderse de todos los contenidos mentales y afectivos que deforman o interfieren la perfecta desnudez de la verdad absoluta interior. Tan duro es el esforzamiento exigido que al adepto Zen no se le permite siquiera el descanso de apoyarse en Dios ni aun de rendir culto al Buda, y está descartado todo interés en otra recompensa ni terrena ni extraterrena. Se le enseña a evitar cualquier forma de objetivación de los divino considerándola como impedimento para llegar a la libertad incondicionada. A la calificación del Zen como escuela ateaista, replica Suzuki: "No es que el Zen tenga el deseo morboso de prescindir de la santidad y carecer de dios, sino que conoce la imperfección del hombre". (1)

El desbordamiento de la experiencia liberadora —reconstrucción del ser en el espíritu— busca expresarse en el lenguaje poético, por serle insuficiente el del pensamiento analítico. Los iluminados Zen han procurado siempre fijar la sensación de lo inefable en breves poemas, plenos de fuerza simbólica. Para ello han preferido la forma común y fresca de la lengua popular, teniendo por desvirtualizada la tradicional de los estilistas

clásicos chinos. Así, pues, las recopilaciones de episodios tocantes a la vida Zen han servido para conservar las antiguas formas populares del habla china.

Un antiguo simbolismo: "Los diez cuadros del adiestramiento de la vaca", ilustraba los pasos finales del entrenamiento espiritual y el logro de la iluminación. (Recuérdese el carácter sagrado que tuvo la vaca en la India, cuna del budismo). La literatura del Zen abunda en referencias de este tipo. Habiendo preguntado cierta vez un aspirante en qué consistía la instrucción, respondió el maestro: —"Es como buscar un buey cuando se está montado sobre su lomo". —"¿Qué tendré que hacer una vez instruido?". —"Como si regresases a tu casa montado en él". —"¿En qué forma debo cuidar del mismo mientras tanto, a fin de estar de acuerdo con **dhama** (la ley)? —"Deberás conducirlo como un pastor que, llevando ganado, vigila para que su ganado no vagabundee por el arrozal".

De los versos que acompañaban los citados cuadros, traducimos —del francés— algunas estancias que ofrecen una imagen auténtica de la modalidad expresiva del Zen, más eficaz siempre que toda explicación.

La poesía —canto del espíritu— asume su sentido y finalidad también para el espíritu del Zen.

**Cuadro 1º** — "Búsqueda de la vaca".

Solo, en los lugares salvajes, perdido en la jungla, busca y busca.

Agua encrespada por la creciente, montañas alejadas, ruta interminable.

Exhausto y desesperado, no sabe adonde ir.

Y oye únicamente a las cigarras nocturnas que cantan en los bosques de arces.

**Cuadro 2º** — "Advierte los rastros de la vaca".

Cerca del agua, bajo los árboles, aquí y allí, las huellas de la perdida vaca.

Los perfumados bosques se hacen más espesos. ¿Ha encontrado ya el camino?

Muy lejos, más allá de las colinas, tan lejos como pueda la vaca andar errando.

Su hocico alcanza los cielos y nada puede ocultarla.

**Cuadro 3º** — "Advierte a la vaca".

Allá arriba, inclinado sobre una rama, canta alegremente un ruiseñor.

El sol está fuerte; la brisa refrescante sopla a través de las verdes hojas de los sauces junto a la ribera.

La vaca está allá, enteramente sola; no hay sitio en parte alguna donde pueda esconderse.

Su espléndida cabeza, adornada de cuernos majestuosos, ¿qué pintor lograría representarla?

**Cuadro 6º** — "Vuelve a su casa sobre el lomo de la vaca".

Sobre el lomo de la vaca, sin prisa, marcha camino de su casa.

Envuelto en la bruma del anochecer, con suave armonía desvanécese el sonido de su flauta.

Entona una balada cuyo ritmo va marcando su propio corazón, pleno de una alegría indescriptible.

¿Hay necesidad de decir que es ahora, también él, uno de aquellos que saben?

**Cuadro 10º** — "Entra en la ciudad y sus manos imparten bendiciones".

Desnudo el pecho, los pies desnudos, se allega hasta la plaza del mercado.

Salpicado de barro, de cenizas, sonríe, ¡y de qué modo largamente,

¡Ninguna necesidad ya del poder milagroso de los dioses!  
Puesto que a su roce, he aquí que los árboles muertos florecen otra vez!

## AYUDA-MEMORIA

*"Que la SADE recabe del estado nacional un mayor apoyo a las editoriales que reserven una equitativa proporción a los autores del interior".*

A. R. B. — Una encendida vocación por la docencia impide que la obra de Alex se traduzca en libros. Su producción ha sido acogida por los principales diarios y revistas del país y pronto la editorial "Hormiga" ha de publicar una colección de sus cuentos.

# Gran Premio de Honor de la S. A. D. E.

Artículo 1º — La comisión directiva de la S.A.D.E. otorgará cada dos años el llamado GRAN PREMIO DE HONOR, que consistirá en una medalla de oro, con la efigie de José Hernández.

Art. 2º — El Gran Premio de Honor se otorgará al escritor que haya dedicado su vida a la profesión, distinguiéndose por la jerarquía artística de su obra considerada como conjunto y continuidad.

Art. 3º — Deberá tratarse de un escritor en plena actividad literaria mediante libros, conferencias, colaboraciones en periódicos, actividades gremiales, etc.

Art. 4º — La comisión directiva de la S.A.D.E. actuará en pleno como jurado, pudiendo delegar eventualmente estas funciones en un jurado ad-hoc.

Art. 5º — La decisión de la C. D. o del jurado que ella designare será notificada, antes de la proclamación, a los demás Premios de Honor y a los ex presidentes de la S.A.D.E.

Art. 6º — Oportunamente se harán gestiones ante la Honorable Cámara de Diputados de la Nación para que se dote al Gran Premio de Honor con una cantidad en efectivo de acuerdo con la importancia del premio que se otorga.

Art. 7º — El Gran Premio de Honor de la S.A.D.E. se entregará solemnemente en el Día del Escritor, en acto público y con la debida propaganda para darle resonancia continental.

Art. 8º — El retrato de cada uno de los premiados con el Gran Premio de Honor será colocado en la Casa del Escritor, a la vista del público.

AURORA BOGÚ

## Viñetas del Hombre

No tiene la tierra ser que encierre un misterio más doloroso que el hombre.

Puente entre dos mundos, eslabón de una cadena infinita, marcha agobiado por el peso de todo lo impreciso que lleva y de todo lo impreciso que lo arrastra.

Amo de la inteligencia, no sabe sin embargo de dónde viene ni a dónde va.

Conociéndose experimento universal, ignora si su destino es la resultante de un orden pre-establecido, o un simple elemento a merced de lo incierto.

Ajeno a todos los orígenes de sus emociones, se abisma en su propio corazón que ama y odia con igual intensidad y con la misma felicidad.

Siente que tiene espíritu, pero sabe que no le es dado hablarlo a él solamente. Están allí los fantasmales rehenes del pasado, ejerciendo su dictadura ancestral y restándole fuerzas a su anhelo de auténtica responsabilidad.

Teme a su conciencia, presente su alma, pero de una ni de otra alcanza jamás a comprender sus agonías.

Intuye la ilusión, a veces como un consuelo, a veces como un engaño, por lo que ella le baila siempre ante los ojos como un espejismo sin fuente y sin frontera.

Sus exigencias de libertad —tirón implacable del ayer remoto— se le anegan dentro de las influencias imperceptibles y poderosas que limitan su contorno y se la reducen y asfixian...

Cuando joven, ignora su valor potencial como factor de porvenir.

Cuando viejo, su experiencia es un mosaico de tonos qui-

zá muy vivos, pero cuyo diseño no se ajusta ya a los nuevos colores del mundo. Por otra parte, su vivir, remontado, ha pasado a ser también un dolor desasido de todas sus potencias.

Rueda imponderable de un mecanismo tan grandioso como contradictorio, el hombre es el extraño ser que hace la historia de la humanidad condenado a ignorar su propia historia.

Canal de misteriosos atavismos, debe librar lucha permanente con los monstruos ancestrales que lo habitan.

Nunca sabe cuándo está realmente frente a sí mismo. Desde adentro no se vé y desde afuera es su primer desconocido.

Avanzando por su derrotero cae, al fin, a un abismo, cuyo sentido tampoco comprende. Pero, es lo cierto que la muerte —moradora de ese abismo— resulta ser la única que le ofrece paz. Todo cuanto en el repechar de la marcha ha izado —pensamientos, sentimientos, vida...— lo ha visto desvanecerse como simples banderas de humo.

Nunca ha sabido dónde reside el sentido de su existencia. Existo... Luego, Soy. Pero... ¿¿qué? ¿Para qué?

La muerte, río fundamental del orbe, le acoge al fin en su regazo, ancho de silencio, y le ahorra la respuesta.

Pero he aquí que, muerto el hombre, el Hombre aún queda.

La caravana no se detiene. Y vienen, tras el que ha pasado, otros, cientos, miles, con exacta vehemencia, con igual incertidumbre, con la misma agónica sed infinita.

De sus alientos y sentires, de sus albas y crepúsculos, de sus triunfos y derrotas, algún resplandor queda, sin embargo, sobre la frente del mundo. Pues que la humanidad avanza indetectiblemente a través de estas orugas.

A. B. — Para nosotros es sencillamente Aurora, una muchacha reposada y serena que está desperdigando sus energías y su inteligencia en las redacciones de los diarios y revistas, en los cenáculos literarios, en las asociaciones de cultura y en todo lugar donde haya una noble inspiración. Es alma y nervio de SADE (Filial Rosario) y de esa quijotesca editorial "Horniga" que piensa darnos "libros nuevos en cambio de papeles viejos".

DE ENRIQUETA GONZALEZ SVETKO

## EL AVION MARAVILLOSO

Con mi avión maravilloso  
bien puedo llegar al sol  
o hasta el polo o a una estrella  
o a ¡donde nadie llegó!  
¡Ya empieza girar la hélice!  
Se oye el ruido del motor  
ya se remonta a las nubes,  
ya una paloma alcanzó...  
ya se pierden mar y tierra  
¡qué bien manejo mi avión!  
De pronto pasa silbando  
un gran cohete velador:  
lo saludo y muy campante  
sigo mi viaje en avión.  
Que mi avión es de juguete  
y nunca, nunca voló...  
alguien dice, más no saben  
¡que el mundo entero, veloz,  
con sólo cerrar los ojos  
recorro en mi lindo avión!



DE RAMIRO FIGUEROA

## LA PREGUNTA

Señorita... Qué es el viento?  
Señcrita... Qué es el sol?  
Mi maestra siempre sabe  
lo que le pregunto ya,  
pero ayer quedó callada  
y no dijo "sí", ni "no"  
¡al decirlo: Sí es tan buena,  
porque usted no se casó!"

POEMAS INFANTILES

## Cartas para la historia

Juan Rodolfo Wilcock es un nombre consagrado ya en las letras nacionales y nadie discute sus valores como poeta. En 1941 obtuvo el Premio Municipal de la ciudad de Buenos Aires por su obra "Libro de poemas y canciones". Ha publicado "Ensayos de poesía lírica", "Persecución de las musas menores", "Los hermosos días", "Paseo sentimental", "Sexto", etc. En tiempos en que publicar en la revista "Nosotros" significaba recibir un espaldarazo para la fama, Wilcock entregó unos originales a sus directores; Giusti los leyó y no les gustaron y Bianchi prefirió entregárselo a un colaborador: Miguel Alfredo Olivera para que los juzgara y éste le contestó así:

Mayo 5 de 1939.

"Redacción de Agonía"

Mi estimado Bianchi:

Al pedirme Ud. aquella opinión, me puso ante un caso delicado y difícil. Lo corriente en esta nuestra tierra, es no dar jamás una propia opinión; de ahí esas frases anfíbias que todos conocemos: "es un esfuerzo digno", "es un intento meritario", "es una bella promesa", etc. etc., que solemos oír de labios de toda esa caterva de imbéciles con más fama que merecimientos. Pero yo procedo "agónicamente", siempre doy mi opinión cuando me la piden, y si es elogiosa la doy siempre, sinceramente, aunque no me la pidan. En el caso especial del joven W. o, por mejor decir, de los versos presentes del joven W., mi opinión no es elogiosa pero me la piden. Y la doy. Creo que el primer afeón del director de una revista de jerarquía es cuidarse muy mucho de sus simpatías y de sus antipatías. Esto cuesta más trabajo del que a primera vista parece; yo, por ejemplo (y hablo siempre de mí porque es un tema del cual estoy muy enterado), me cuidó en especial de mis antipatías y hago a mi humanidad la concesión de equi-

vocarse con sus simpatías; lo hago así porque creo que es más generoso, pero sin llegar, naturalmente, a los extremos.

Toda esta divagación es aplicable al caso que nos ocupa. Lo que he leído de W. no me gusta (decir "no me gusta" es siempre legítimo en arte); creo además que no tiene valor objetivo en sí y por sí. De manera que yo, en su caso, no lo publicaría. Pero ello puede tener un valor "referido" a su joven autor, como formando parte del-conjunto de una obra inédita o hasta inexpressada o futura. ¡Qué nos daríamos por poseer un manuscrito de Lugones a los quince años, por deplorable que fuese! ¡Cuántas cosas nos revelaría, ahora, ese deplorable manuscrito! Insinúo con esto que W. sea mutatis mutandis, un Lugones en ciernes —Todo puede ser. Creo que su amigo "tiene pasta", como Ud. me dijo; además una cultura amplia en poesía, como yo mismo he constatado; y le importa muy poco el "qué dirán" de la crítica, según parece. Esto último es una cualidad sobresaliente. Todo hace pensar que W. no se malogrará.

Pero el director de una revista tiene que contemplar dos cosas: como director, la revista; como descubridor de vocaciones, las vocaciones. Esto parece de Perogrullo, es ciertamente importante. Si la colaboración no tiene valor objetivo en sí, no hay que publicarla; pero si usted está seguro de que es de Shakespeare —presente, pasado o futuro— hay que publicarla, aunque sea mala, porque tiene un valor "referido" a su autor. Cómo se sabe se está ante Shakespeare o un patán? Pues hay que ser zahorí. Un director de revista debe ser un poco zahorí. Ustedes lo son, amigo Bianchi; prueba de ello es que casi todos los escritores de renombre que hay en la Argentina se han iniciado en "Nosotros".

Qué haría yo en este caso. Usted me lo ha preguntado, por eso me atrevo a contestar: 1º, por el momento, no publicaría esos versos; 2º, no perdería de vista a W., en espera de la oportunidad para publicarlos. Si se presenta. Mucho habrá ganado; si no, nada habrá perdido.

Lo saluda afectuosamente.

Miguel Alfredo Olivera

Poco tiempo después el poeta rechazado obtenía el Premio Municipal de Poesía. La carta figura en el número 85-87 de la revista "Nosotros".

## Borges y la barbarie

Creemos que la juventud debe ser antorcha, nervio, veta... y que es preferible que se equivoque mil veces a que permanezca estática anquilosándose en la inútil espera de dar con el acierto. Por eso, sin ánimo polémico y al solo efecto de ilustrar como se puede evolucionar en la apreciación del mundo y de la vida, vamos a destacar algunas afirmaciones de Jorge Luis Borges, cuando en 1925, lleno de ardor inconoclasta arremetía hasta contra el idioma y escribía "bondá", "facultá", "seguridá", etc. Entonces, en un artículo sobre "La tierra cándida" de Hudson, sostenía... "bendice el vivir gaucha y hace la apología del instinto y la condenación de las leyes —es el resumen racional de la obra. Ahí está claro y terminante el dilema que exacerbó Sarmiento con su gritona "civilización o barbarie" y que Hudson Lamb resuelva sin melindres, tirando derechamente por la segunda. Esto es, opta por la llaneza, por el impulso, por la vida suelta y arisca sin estiramiento ni fórmulas, que no otra cosa es la mentada barbarie..."

Y, más adelante agregaba:

"El sentimiento criollo de Hudson, hecho de independencia baquala, de aceptación estolca del sufrir y de serena aceptación de la dicha, se parece al de Hernández, gran federal, que militó a las órdenes de don Prudencio Rozas, ex-federal desengañado que supo de Caseros y del fracaso del cacuchamiento de Urquiza, no alcanzó a morir en su ley y lo desmintió al mismo Piarro con esa palinodia desdichadísima que hay al final de su obra y en que hay sentencias de esta laya: "Debe el gaucha tener casa, Escuela, Iglesia y Derechos". Lo cual ya es puro sarmientismo". ("Proa" N° 13 - Noviembre de 1925).

No pensamos que, ahora, el ilustrado director de la Biblioteca Nacional siga sosteniendo que hay que dar rienda suelta al instinto y condenar las leyes para poseer verdadero "sentimiento criollo" sino concordará con nosotros que también sintieron criollamente: Moreno, el de "La Gazeta", Rivadavia el de enfiteusis, López y Planes del Himno y tantos otros que prefirieron tener derechos a suprimirlos.

## El Cuyo

A mediados de septiembre comienza la gemación el legendaro algarrobo. Corren los días y la savia acelera la marcha del brote. Pocos días después se hermosean de verde los algarrobos del norte argentino.

En noviembre el algarrobo comienza a pichuquear. Las flores inútiles se desprenden. Las que producirán quedan. En diciembre las vainas de algarrobos ya están bien crecidas; faltan que sazonen únicamente, mas esto no ocurrirá si no aparece el cuyuyo. Justamente en este mes da su primer canto. Solitario, pegadito a la dura corteza del algarrobo, llama a sus compañeros para activar la madurez del fruto.

El cuyuyo es un bichito pequeño, de consistencia frágil, retina independiente alas semivivíscoras y patitas ásperas acerruchadas. Según una antiquísima leyenda es el que "hace" madurar la algarroba. Cuando toda la fruta está bien madura, se la recolecta, llevándose a cabo posteriormente la revisión de la algarroba "gorda" y "flaca"; de la blanca y negra; luego de secarla en tendales de unquillo se la muele en un mortero rústico. De pison se utiliza una piedra de mucho peso, que se la amarra con tirillas de cuero en la extremidad inferior del cimbrador. En la otra punta se encarama un hombre, que mueve continuamente el pison.

Las primeras vainas extraídas del costal, tiernas y sabrosas, son manducadas por la encargada de la molienda. La primera trituración casi siempre se destina para elaborar la añapa. Una mujer diestra en esos quehaceres lava una fuente de greda cocinada, donde deposita la primera algarroba molida, para luego removerla en agua hasta que la mezcla se tome espesa. Otras preparan la aloja, bebida que se diferencia de la añapa porque permanece más días en fermentación y tiene sabor ácido. Nadie queda sin ingerir este agradable licor regional, que a veces achispa a los campesinos.

Los criollos después de darse estos "gustos", continúan la molienda. Obtienen de la algarroba "pisada" harina bien seca; seguidamente la ciernen en un cedazo que ellos mismos construyen con la rutina de hace años. Generalmente son las

mujeres las encargadas de esta tarea. Las matronas se envuelven una vincha en la frente y se arremangan bien, para recién comenzar a cerner la algarroba molida.

Mientras la faena de elaboración e industrialización de la algarroba adelanta, los coyuyos comienzan a alejarse.

Preparada la harina, se la vacía en bateas de madera, mezclándosela con agua, para preparar la pasta con la que se elaborará el patay y sus derivados: "amasaos", "mashacos", "snuningos", etc. También se fabrica el patay áspero que se entrega en los comercios del pueblo a cambio de mercaderías.

Enero. La cosecha del año va pasando. Los coyuyos desaparecen sin saberse donde se guarecen. Los animalitos que despiertan tanta curiosidad y codicia entre los circunstantes, mueren. Las hormigas son las encargadas de devorarlos cuando los hallan asidos a la corteza de los árboles. Empero, la simiente de larvas queda en la hendiduras de la madera reseca o en el suelo agrietado.

Los coyuyos sucumbirán este año. Para la próxima cosecha estarán de nuevo, firmes para cumplir una consigna impuesta por la Pachamama: adelantar la madurez de la algarroba.

F. A. A. — Nació en Aimagasta, provincia de La Rioja y radicado en la capital de la misma desarrolla, desde años, una labor encomiable de difusión de los valores autóctonos. Publicó entre otras obras "Pozo de Vargas", "Cuentos y tradiciones de La Rioja", "Folklore argentino", "La poesía de José Pedroni" y una valiosa antología regional "Paisaje y espíritu de La Rioja".

La Editorial

**HORMIGA**

*es una obra de escritores y para escritores*

**AYUDELA!**

## El Postillón

# "LA RANCHERIA"

El movimiento teatral independiente ha sido calificado como el fenómeno cultural argentino más importante del último cuarto de siglo. Quizás esta calificación sea exagerada pero, lo que sí podemos afirmar, es que las polémicas ardorosas, agrias y violentas, que permanentemente se desencadenan en su torno, evidencian su real vigor y su vigencia plena.

El teatro independiente argentino nace en la Capital Federal inspirado en las más progresistas ideologías políticas y orientaciones estéticas en boga en Europa y, con el propósito fundamental de hurgar en el genio argentino, 'buscó en los dramaturgos noveles la expresión auténtica de nuestra nacionalidad. El teatro independiente porteño nació y creció como arma de lucha, con la que se pugná por recuperar la escena nacional de las manos de empresarios mediocres y de divos decadentes que usufructaban, en la década del treinta, las últimas migajas del favor de un público conquistado a principios del siglo y al que alejaban torpemente de las salas, con espectáculo tan falto de orientación ética y social, como de dignidad y jerarquía artística.

En el interior, donde el teatro comercial había desaparecido o no había existido nunca, el teatro independiente desarrolló una actividad constructiva y paciente, no tuvo enemigos que destruir ni vicios que combatir y desarraigar, porque en las provincias, el teatro decadente había consumado su obra cerrando las salas y alejando al público de los espectáculos vivos de una manera que parecía definitiva.

El teatro independiente argentino ha cosechado sus frutos: algunos directamente a través de sus propios espectáculos, otros a través de un teatro depurado integrado por profesionales serios y capaces, que día a día mejoran la calidad de nuestra escena.

En las provincias hay ya elencos estables independientes, con salas pequeñas y que gozan de la adhesión de un público reducido pero fiel. Su labor educativa se complementa en al-

gunas ciudades con la que realizan compañías oficiales, integradas por elementos surgidos de la escena libre e inspiradas en sus principios. Falta ahora que los artistas de la dramática provinciana, intérpretes, autores y escenógrafos, den el gran salto y lleguen a través del grupo actual de espectadores iniciados, a las grandes multitudes de los sectores populares, con las que será posible devolver al teatro la dimensión y jerarquía que tuvo desde los albores de nuestra civilización, convirtiéndolo, en pleno siglo veinte, en la auténtica religión civil del pueblo.

Para la obra del teatro independiente provinciano ofrece su colaboración "La Diligencia" como medio informativo, modesto hoy en sus alcances, pero ya revestido de la eficacia de la palabra impresa. Esta columna, que lleva el nombre del primer teatro argentino, espera información sobre la actividad de los elencos libres del interior, prometiendo críticas de los espectáculos en la medida que el postillón a su cargo pueda presenciarlos.

#### El Postillón

☆☆☆

#### SUGESTION

*"...sería estrictamente lógico que cuando se premia una película local basada en una novela argentina corresponda a ésta un porcentaje "X" sobre la asignación total".*

Párrafo de una carta del autorizado crítico y no menos destacado escritor, Bernardo Verbitzky a la C. D. de la SADE, 22/4/59. Se ha hecho algo en este sentido?

☆☆☆

#### AYUDA-MEMORIA

*"Que la SADE interese al Instituto Nacional de Cinematografía para que, al adjudicar créditos, tenga en cuenta que en la intervención del argumento hayan intervenido autores de la región respectiva".*

# PAPEL VIVO

## Compartida

Por FEDERICO PELTZER  
Editorial GUILLERMO KRAFT LTDA.

Necesario es ser un gran observador y un agudo psicólogo para penetrar en las honduras del alma femenina y reflejar sus reacciones con la seguridad con que lo hace Peltzer en esta obra. Algunos autores ya lo han intentado pero, por lo general, sólo atisban recodos y dan una pintura parcial de estados emotivos fallando en la continuidad de la descripción anímica, para caer en lo superficial o en lo falso. En "Compartida", ese dominio del panorama espiritual no ofrece grietas y así desde el "Escribo y no sé por qué" con que se inicia el relato, reflejo de la indecisión de Laura, la protagonista, hasta el pedido final con que se cierra "Dios mío: dame otra vida para amar..." tenemos un retrato perfecto de esa mujer que no tiene fortaleza moral, que sucumbe por una suerte de indolencia a través de sus sucesivas caídas, que son como jalones de una existencia vacía, y que sólo consigue elevarse, por momentos, en virtud del amor que la purifica. Aunque escrito en primera persona y a modo de confesión, no cae en el monólogo y gracias a un evidente dominio del oficio el interés se mantiene constante. El estilo es conciso y claro, pero sin que falten, con debida mesura, las metáforas o las observaciones filológicas que imprimen al lenguaje una "manera" personal.

Indudablemente dentro de la chatura de nuestra novelística "Compartida" destaca en forma evidente sus logrados valores, pero no se tome ello en desmedro ya que, aun en cotejo con libros consagrados por la crítica en literaturas extra-nacionales, esta obra podría rivalizar con ventaja porque tiene un estilo limpio, posee una excelente trama argumental y ha sido desarrollada con madurada técnica de escritor.

V. A. G.

## Piedra India

Por MIGUEL ANGEL VIOLA  
Editorial TIRSO

En su conocida "Carta a un joven poeta" Virginia Woolf aconsejábale empaparse de mundo "mira a través de la ventana y escribe sobre la otra gente" sugería y agregaba: "Hace doscientos años Uds. los poetas, estaban siempre escribiendo sobre sus semejantes. Sus páginas estaban preñadas de caracteres de la más opuesta y variada especie: Hamlet, Cleopatra, Falstaff... Más tarde, no más de cien años, Uds. castigaban nuestras locuras, descubrían nuestras hipocresías y producían las más brillantes de las sátiras. Uds. fueron Byron; Uds. escribieron el "Don Juan", Uds. fueron Crabbe también, y no les molestaba tomar los más sórdidos detalles de la vida de los campesinos para sus temas. Claramente esto demuestra que el poeta debe tratar una infinita variedad de sujetos extraídos de la vida misma y que solo una temporaria necesidad puede aislarlos en su "torre de marfil".

Conforme a estos preceptos debemos clasificar a Viola como un poeta integral. Por sus temas pasa el hombre de América enraizado en el indio, trasfundido en el criollo y madurado en el ser actual a través de sus distintos quehaceres, llámense éstos: canción, trabajo, guerra o sueños, que son también manifestaciones de la actividad interior. Su poesía es personal y bella, no deforma la imagen para hacerla abstracta, ni rastrea el vocablo para ponerlo solo al alcance iniciado.

Sus poemas no necesitan de hermenéutica para poder gozarlos y sus metáforas son frescas y vígorosas: "Las piedras son las montañas que se pusieron andar...", "Dame el jarro de saltos de arco-iris", "la lluvia, hacha del cielo, volaba sobre el hombre / cuando cortó los ríos, la tierra empezó a andar". Y esta otra que tiene un mensaje y un reto, cuando describe al minero que baja "donde la mina cae igual que el árbol / de las piedras azules" y a quien brinda su canto "Para que el hombre nazca / para que el día sea / para que el pan se acerque / para matar la piedra". Y no abundamos más en comentarios que la poesía, como los buenos vinos, no se aprecian de oídas, hay que gustarlos personalmente para apreciar su "punto".

V. A. G.

## Poemas para mi Encuentro

Por ELENA SIRÓ  
Editorial LIRICA HISPANA

Elena Siró, voz joven pero madura de nuestras letras, acaba de ver espontáneamente editada una colección de sus poemas, por medio del N° 203 de "Lírica Hispana", revista que desde hace diez y siete años aparece en la capital de Venezuela, bajo la dirección de Conie Lobell y Jean Aristeguieta, dos espíritus de mujer que, como lo atestigua su obra, se sustancian de un permanente alentar los propios y ajenos sueños de poetas de habla castellana.

"Poemas para mi encuentro", identidad total de estos poemas que de Elena Siró aparecen, con ilustraciones del pintor argentino Jorge Mattalija, en "Lírica Hispana", constituyen un universo de fina y joyante sensibilidad.

Elena Siró es una creadora cabal. Le son propios los juegos expresivos de las nuevas corrientes poéticas, con las que no despista insuficiencias, sino que hace más evidente la existencia en ella de esa antigua e inviolable calidad que acredita a un autor para que le sea conferido, con dignidad sobrada, el nombre de poeta: el talento.

Publicó su primer libro en 1948. Hoy se afirma sobre tres premios. Uno en poemas. Los restantes, en teatro y cine, con temas especialmente escritos para los niños, y para su teatro de niños "La Papirola". Pues Elena Siró siente el alma del niño tan tensamente como presente y ejercita el corazón insomne de la poesía eterna.

Y para un mejor estimar del lector, renazca aquí un tema de Elena Siró, incluido en "Poemas para mi encuentro":

### Elegía para tu alumno muerto

Iba a heredar tus ojos / y tuvo que morirte / cavándose hormigueros en el aire / había un río para empezar un cuento / había el campo y el yuyo / para jugar todavía a bichos debajo de los tréboles / podía hacer un pozo con sus dedos / porque él estaba deseoso de sí mismo / de su cuerpo frutal muerto de pájaros / ya no puede llorarse / él / ni llamarse en

su nombre de muchacho / ni dolerse su hueso interrumpido /  
ni recordar su olvido cuando llaman los árboles.

Nadie debe mirarlo con su muerte / con su todo de arcilla  
entumecida / tan desnudo de vidrio estupefacto por los ojos  
adentro / cuando ya no imagina ninguno de sus gestos / y  
se ha dejado solo / con toda su paciencia de estar muerto /  
sin quererse las piernas y los brazos / sin ocurrírsele un hueso  
/ ni una gota de sangre.

En él estaba el niño que buscabas / que se cayó de altura /  
y de mugido dicho no encontrara la cosquilla ni la rama /  
no encontrará la siesta con el árbol, ni el camino en los pies  
/ ni plantas de saliva / ni el agua de la voz / ni animal de  
alegría / ni el lápiz pensativo entre los dientes / de alumno  
entretenido de llanura.

Si su duda, luego de esta toma de contacto con la autora,  
nuestros lectores hallarán justificadas las palabras que entre-  
escamos del prólogo de las sutiles editoras de Caracas: "Nieve  
del ensueño imaginativo, llama de la aspiración sobrenatural  
de la tentación poemática (siempre con sus vaticinios aterr-  
dos de indagaciones y sortilegios), el lenguaje de Elena re-  
suenan con esa entereza propia de las grandes facultades del  
hechizo".

Aurora Boquí

## Ellos También están en la Tierra

Por JORGE A. ANTOLETTI

Editorial CASTELVÍ

Conocíamos al Antoletti poeta, como autor de "Raíces dis-  
persas" y "Senderos", pero, ahora, se nos revela como cuen-  
tista; en el primero de los aspectos no coincidíamos con su  
apego demasiado estricto a las normas clásicas y a los dic-  
tados de la preceptiva literaria, pero confiábamos en que una  
mayor madurez, ya que es muy joven, le haría encontrar el se-  
creto de la poesía que no es continente sino contenido. De  
pronto sin embargo, nos sorprende con este volumen, donde

está en germen su verdadera vocación. Como toda obra ini-  
cial que se ha completado apelando a todo lo escrito sin una  
rigurosa selección, apremiado, tal vez, por el afán de dar el  
mensaje que se sentía bullir en el interior, hay evidente dispa-  
ridad en el valor de los relatos, pero en todos se advierte do-  
minio de la técnica, claridad expresiva, vuelo de la imagen,  
condiciones todas que hacen presumir que en el cuento es  
donde está el camino de sus mejores posibilidades. "La tenta-  
ción" y "El grito apagado" son, a nuestro criterio, los de ma-  
yor valor, los demás se resienten de cierta flojedad en el des-  
enlace que se ve llegar con anticipación. Fácil nos hubiera  
sido apelar a los lugares comunes para comentar esta obra  
con ambigüedad, pero preferimos hacerlo con sinceridad, por-  
que sabemos que nos encontramos ante un auténtico escritor  
cuya futura producción, ya decantada de apresuramientos, se-  
rá honra de las letras del litoral.

R. F.

## La Poesía de José Pedroni

Por FERMIN ALFREDO ANZALAZ

Editorial BIBLOS

No tiene esta obra de Anzalaz la densidad de sus libros  
anteriores. Quizás su fervorosa admiración del poeta le ha  
impedido hurgar en la rica materia de los versos del poeta  
esperancino y nos ha dado un excelente folleto, pleno de elo-  
gios y demasiado abundante en citas, pero que soslaya el aná-  
lisis del verso en su doble dimensión de sonoridad expresiva  
y vaso de ideas. Y es lástima porque Pedroni es de los poe-  
tas que, más que "oír" hay que "sentir" y Anzalaz tiene la  
capacidad necesaria para haberlo estudiado así.

R. F.

## AYUDA-MEMORIA

"Que la SADE gestione la incorporación a todas las Comisiones  
Provinciales de Cultura, así como a los municipales, de un repre-  
sentante de la misma con voz y voto".